

# TERREMOTO: Los militares no sirven para construir

FERNANDO CASTILLO

**E**l ministro del ramo habla de masivas construcciones y de nuevos planes de desarrollo. Pero todo esto resulta infructuoso, la gente sigue abandonada a sus propias posibilidades y los militares no promueven la solidaridad, el trabajo compartido, la empresa común. Ellos están a un lado. El pueblo al otro que, con su propio esfuerzo, ha comenzado a recrear su lugar de vida. Ha vuelto a amasar el barro, para fabricar los adobes; ha comprado fonolitas para reemplazar las viejas tejas de arcilla y así rehacer el refugio. Pocos, muy pocos, recibieron un consejo técnico, aparte del entregado por los Colegios Profesionales, los estudiantes universitarios, la Iglesia o los partidos políticos.

Esta atropellada información sobre el drama que vive nuestro pueblo no tiene más intención que mostrar nuestro desaliento al constatar que los militares no sirven para construir. Ellos son impecables para arrasas con poblados y ciudades cuando la guerra se nos viene encima. Ellos saben acallar a los pueblos que dominan. Pero la verdad es que no saben convocar para compartir una tarea; organizar el trabajo voluntario; unir en la alegría de construir de nuevo, piedra sobre piedra; guiarnos para sobreponernos al dolor.

Me parece triste denunciar lo que expongo. Sin embargo, es necesario hacerlo. Urge que el pueblo en sus tragedias se una a sus mandatarios, así como ocurrió con Alessandri, Frei y Allende, que supieron comprender el sufrimiento causado por las tragedias naturales que tuvieron que soportar en sus respectivos gobiernos.

El dolor de hoy es un dolor abandonado, solitario y sin esperanza.

No cuento con antecedentes estadísticos que fundamenten mis palabras. Simplemente me referiré a visiones e impresiones que he recibido y que, conmigo, tienen muchos chilenos.

Ha pasado ya mucho tiempo desde el 3 de marzo cuando, tras un largo período de calma telúrica, fuimos arrasados por un violento terremoto.

En este tiempo duro, hemos recibido una valiosa ayuda desde el extranjero. No hay país en la tierra que de una u otra manera no haya contribuido con algo para aliviar nuestro dolor. Sin embargo, sabemos que son muchos los que aún están desamparados.

En este tiempo duro hemos visto acumularse los escombros frente a casas y edificios afectados. Hemos presenciado un retiro lento y desorganizado. El propio Mercurio lo confirma en su edición del 14 de mayo pasado —dos meses y medio después del sismo— cuando informa que el Ministerio del Interior otorgará 250 millones de pesos para la compra de camiones que se usarán en la remoción de escombros. Informa, también, que el Intendente pidió a los alcaldes que multen a aquellas personas que insistan en botar escombros en la calle. “No se puede seguir tolerando este problema. La cercanía del invierno puede provocar nuevos trastornos si los escombros obstaculizan las alcantarillas” dice el Intendente. Mientras, el alcalde de Maipú aspira, ahora, “a superar los problemas de techo de mucha gente antes que empiece a llover”. Así muestra El Mercurio la insensibilidad social del gobierno militar.

# Universidad Del Subdesarrollo

Señor Director:

Bajo el título "Ciencia y Universidad del Subdesarrollo", don Fernando Monckeberg Barros publica en la edición del 27 de mayo recién pasado un artículo que estimo deplorable por dos razones.

Primero, se refiere a una supuesta universidad del subdesarrollo, como si ella existiera verdaderamente en alguna parte. En realidad lo que él hace es atacar indiscriminadamente a los académicos de nuestros países, los que en su mayoría serían parte de una "mediocracia": hombres y mujeres sin vocación, ineptos, preocupados solamente por defender sus privilegios, los cuales invocan pseudoverdades como "autonomía universitaria", "libertad académica", "búsqueda de la verdad", "participación", etcétera.

Ni han nacido estos conceptos y valores del subdesarrollo, ni son mediocres los académicos que los defienden, y que son la gran mayoría de los universitarios chilenos. Ellos nacieron de la tradición académica de occidente y justamente allí donde han podido florecer, incluso en medio de la pobreza de nuestros países, dieron lugar a instituciones universitarias dignas de ese nombre.

Lo cual me lleva al segundo aspecto del artículo que comento. Sostiene su autor que la universidad en los países subdesarrollados sería muy distinta si pudiese seleccionar, organizar jerárquicamente y perfeccionar a su personal académico y ofrecer incentivos adecuados a los investigadores.

No ha descubierto, al parecer, el autor del artículo que todos esos arreglos institucionales sólo son eficaces si, además, y por debajo de ellos, hay condiciones de libertad, de respeto y de solidaridad que fomenten la creatividad, promuevan el diálogo crítico y fortalezcan la relación entre la reflexión más elevada y los anhelos del pueblo.

La universidad chilena, desde Bello hasta Gómez Millas y González e incluido también el período de su reforma, mereció el reconocimiento del país y fue respetada en América Latina. Nacida y crecida en el subdesarrollo, había sin embargo conquistado su autonomía, su libertad y había aceptado el pluralismo y la crítica. Fue grande y provechosa para el país por esos valores y no por

los arreglos técnicos e institucionales que también fue acogiendo con el tiempo. En cambio, ahora que faltan las condiciones básicas, que vivimos universidades vigiladas —según dijera Jorge Millas—, ningún arreglo formal dará lo que en el espíritu falta.

Si la mediocridad ha llegado ahora al poder y reina muchas veces sin contrapeso, no es porque ella haya aumentado en la universidad ni viene del subdesarrollo. Es compañera, casi hermana, de esa vigilancia, de las designaciones inconsultas, de la arbitrariedad que no selecciona, del clima asfixiante, de la banalidad que se escuda en el silencio o tras las frases sonoras pero huecas de los pseudocientíficos que son hoy parte de la punta de la pirámide universitaria.

Fernando Castillo Velasco  
Presidente Asociación Universitaria  
y Cultural Andrés Bello

NIO UC



## PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE

*Juan de Dios Vial Correa*  
JUAN DE DIOS VIAL CORREA, Rector de la Pontificia Universidad Católica de Chile, saluda muy atentamente a Ud., y le agradece sinceramente las felicitaciones que le hiciera llegar con motivo de su reciente nombramiento.

Santiago, marzo de 1985.

*Un abrazo y agradecido  
por tu cariñoso recuerdo  
JDC*

<p>Provincia Comuna</p>	<p>PATRIMONIO UC</p>					
<p>Unidad Comuna Cm</p>						
<p>casas povosais</p>	<p>restruccion</p>	<p>inmuebles</p>	<p>recursos economicos</p>	<p>Plan desarrollo Comunal</p>	<p>política Habitacional</p>	<p>recursos</p>
<p>operacion interna</p>				<p>proyecto mediano plazo</p>		